

VILLANCICOS,

QUE

SE CANTARAM

NAS MATINAS, E FESTA

da gloriosa Virgem, &

Martyr

SANTA

CECILIA,

QUE SE CELEBROU

na Paroquial

DE

S. JUSTA



LISBOA.

Na Officina de Miguel Manescal, Im-
pressor do Santo Officio.

Anno de 1708.

VILLANCIOS

BEATIFICACION

I. NOTURNO

CELEBRACION

QUE SE CELEBRAN

AL TRASCURSO DE

EN LAS IGLESIAS

Y EN LAS CASAS

DE LOS HEREMITAS

DE LAS MONTAÑAS

DE LOS MONASTIOS

DE LOS CONVENTOS

DE LOS SANTOS

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I

Introducion.

A Eterna Sabiduria
 En sus altas providencias
 Formò el Orbe en corcho,
 Y las almas como abejas.
 Operarias hizo a todas

De un panal, adonde espera
 La miel en sus alabanças,
 La luz en las obras buenas.
 Repartiò-les las estancias,
 O como morada, o celda,
 Porque al afan del trabajo

* ij

Tam-

(4)

Tambien descanço prevenga.
En parayso de gustos
Les pufo, para que tengan
Las flores de las virtudes,
Quien en sus neçtares beba.

Estribillo.

Y pues nombra la Iglesia a Cecilia
Solicita Abeja,
Es sin duda de todo el enxambre
La Abeja Maestra;
No hay que dudarlo,
Es cosa cierta,
Pues Cecilia en divinas dulçuras
La flor se lleva.
Ea pues, ea,
A rondarla,
A seguirla
Sonoras abejuelas,
Y trabajando todas
En la dulce tarèa
Al son del susurro

Labran-

(5)

Labrando la cera,
Unas por el agua,
Otras por la arena,
Y otras por las flores
Chupando el nectar,
En la hid laboriosa se ocupen,
Seguendo a Cecilia,
Que es la Abeja Maestra.

Coplas.

Cecilia soberana,
Que como Abeja diestra
Compones de dulçura
En ves de miel suavissimas cadencias,
Corre, buela,
Que en nectares dulces,
En Musicas tiernas
Al organo pones
Clausulas,
Que a Dios elevan.
A tu Valeriano
Con un secreto enseñas,

Que

(6)

Que fue tan mysterioso,
Como lo es el secreto de la Abeja.

Corre, buela, &c.

De coloquios divinos

Amante te alimentas,

Que el mismo panal, que hazen,

Es con que las Abejas se sustentan.

Corre, buela, &c.

Hoy te assiste en Custodia

Tu Esposo, porque vean

Que es panal de Sanfon,

Que a las almas regala en miel de
piedra.

Corre, buela, &c.

Estribillo.

Y pues nombra, &c.

VILLANCO II.

Introducion.

R Espire sonoro clarin de los Cielos,

Y en metrico acéto, suave, y sutil

Al Orbe admirando gloriosos tri-
unfos

Publiquen sus voces victoria feliz.

De

(7)

De aquel raro affombro sus maravillas
Formaron en aquella soberbia lid
Laureles a sus glorias portentosas,
Sacros meritos de lo Eterno fin fin.
Acclamaciones el ecco repita,
Pues venció la virtud a la culpa vil;
Y a los pies de Cecilia, hoy vécedora
Se verá rendida su humilde cerviz.

Ceplras primeras.

MUere al cruel incendi o
Cecilia de un Ethna vivo;
En infames estragos, y en llamas
traidoras
Por celestes influxos, por Decretos
Divinos
Llore la culpa
Hoy su destino.
Alientos cobre Cecilia
Desse celestial Zafiró;
Y en perlas llorosas, favores del ayre,
Tiernas caricias en elados rocios
Logre el amor,
Para más alivio.

Acabe

Acabe a golpes crueles
 De aquel tyrano cuchillo,
 Que en sangrientos rios harà el mar
 roxo,
 Y q̄ a estragos de coraçones impios
 Iras advierte
 En crueles filos.

Respirar le dexe el Cielo,
 Y a influencias del brio
 Nuevos extremos su fe sacrifique;
 Que en auxilios le inspire el Cielo
 propicio,
 Haziendo amables
 Los precipicios.

Estribilla.

Que maravilla!
 Que admiracion!
 Que apaga un fuego a otro fuego,
 Consumiendo al del odio el fuego
 de amor.

Su tierna vida
 Miró el furor:
 Siendo de la muerte la tyrania,

Para

(9)

Para otra vida su gloria mayor;
Que maravilla!
Que admiracion!

Segundas Coplas.

ES la empresa de amor
Difícil, estraña, y rara,
Reduziendo lo immenso
De excelencias, que a Cecilia le exal-
tan,
A las claufulas finitas,
Que tienen puntos, y pauzas,
Si quiere explicar las glorias
De la que en virtudes es nuevo mapa.
Solo el amor pudiera
Con finetas, que arrebatan,
En melodias sonoras,
Cõ afectos aplaudir glorias tan altas.
Cante pues solo el amor,
No pare su voz de plata!
Que quien hiere coraçones,

**

A1.

Al ayre hiriendo subirá màs alta.

Estribillo.

Que maravilla, &c.

VILLANCICO III.

Primeras Coplas.

INfausta ley de la infiel tyrannia,
 Que siempre has sido ala virtud op-
 puesta,
 Haziendo contra pechos virtuosos,
 Alarde de tu indomita sobervia.
 Qual si fueran delictos las virtudes,
 Ansi se las arrastras, y atropellas,
 Que escarmiento las hases de tu furia
 Quàdo al impio suplicio las còdenas.
 Que te hà hecho, di, Almaquio, di, ty-
 ranno,
 Cecilia, pues ansi tu impiedad necia
 Sin temor del castigo, la castiga;
 Sin temer. condenarte, la condena?

Sin

(II)

Sin duda el ser tyranno solo estimas,
Pues obrar tyrannias tanto anhelas,
Que a las leyes de piedoso ansi faltã-
do

Castigas por tu culpa à la innocẽcia.
Pero advierte tyranno, advierte necio,
Que essa, q tu de muerte dàs sentẽcia,
Para Cecilia la es de Eterna vida,
Y para ti ferà de muerte eterna.

Mandas que ala impiedad de un crudo
golpe

Se aparte de su cuello la cabeça;
Pues repara, y veràs como alentada
Se burla de tu imperio su obediencia.

Esribillo.

Que hazes, tyranno Almaquio,
Que aguardas, que esperas,
Que executar no mandas
Tú loca sentencia?
Que aguardas, que esperas,
Mira que por saber que es de muerte,
Muere por ella.

** ij

Se-

Segundas Coplas.

L Lega, llega tyranno,
 No te detengas
 En darme con la muerte
 La vida eterna,
 Que es cosa cierta
 Tenga yo eterna vida
 Quando ansi muera.
 No imprudente presume
 Tu impiedad necia
 Que en quitarme la vida
 Me hazes afrenta,
 Pues tan contenta
 Me estoy, que te doy gracias
 Por la finesa.
 No inimigo te llamo,
 Ni es bien lo sea
 Quien me dà la corona,
 Y me haze Reyna,
 Antes por fuerça
 Tengo desde oy de amarte

Con

(13)

Con muchas veras.
Acaba con el golpe,
No lo suspendas,
Que es la prisa realce
De la finesa;
Y ansí no quieras
Que como el uno el otro,
No te merezca.

Esribillo.

Que hazes, tyrano, &c.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Primeras Coplas.



Xcelencias de Cecilia
De mi voz assumpto son,
Y el instrumento a q̄ canto,
Es la Cithara de Dios.
Fue tan noble, que teniendo
Con

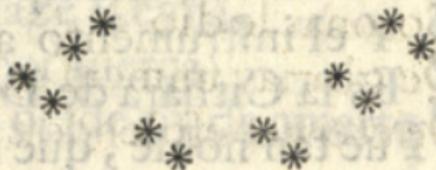
Con Almaquio una question,
 Mostrò quien era en la sangre,
 Y el Mundo la venerò.

Tocava el organo, y tuvo
 Tanta destrefa, que nò
 Hay virtud, que no attraye ffe
 Con tan dulce suspension.

Jurò una ves por dar perro
 Al Demonio tentador:
 Voto a Dios que he de ser Virgen,
 Y aun casada lo cumpliò.

Enflaquecen los ayunos,
 Mas de Cecilia el valor
 Fué tal, que yà màs en ella
 Flaqueza alguna se vió.

A sus prendas inclinado
 Dios al Cielo la llamò
 Para acompañar los Coros
 De la celeste mansion.



C Alle el bullicio,
 Cesse el rumor,
 Que de Cecilia al organo suave
 Entona de los Angeles la voz
 Sus raros prodigios,
 Sus altas virtudes,
 Su puro candor,
 Que fueron motivos
 De su elevacion.

Segundas Coplas.

A Cecilia el martyrio constante
 La diò de triunfante
 Laurel superior:
 La pureza, en que hà sido el extremo,
 Con timbre supremo
 Tambien la adornò.
 Por esso el Empirio
 Coronas le diò
 De glorias immensas,
 De eterno esplendor.

De Cecilia el volcan abrazado
 Se vió equivocado
 Con su amante ardor,
 Porque el nõbre, y la llama sospecho
 Hazen con su pecho
 La equivocacion.

Por esso el Empirio, &c.
 Los cilicios su cuerpo vestieron,
 Y del alma fueron
 Adorno mejor,
 Dando a sedas, y al oro desprecio
 Como objecto necio
 De la presuncion.

Por esso el Empirio, &c.
 Quantos bienes el Mundo le dava,
 Todos despreciava
 Su resolucion,
 Y al brindarle con dulces halagos
 Temiò los estragos,
 Huyendo veloz.

Por esso, &c.

Estribillo.

Calle el bulicio, &c.

VILLANCICO V.

Introducion.

A Vesillas alegres,
 Flores del jardin,
 Fuentesillas risueñas,
 Zefiro sutil,
 Parad, parad, oyd, oyd,
 Que Cecilia Cantora del Cielo
 Suspende cantando el celeste Zafir.

Primeras Coplas.

A Ves, que cantando a coros
 Continuamente assistis
 Haziendo salva à la Aurora
 En el balcon de zafir,
 En arpadas lenguas dezid, dezid,
 Que es el Alba Cecilia Divina,
 Que alaba la fama con dulce clarin.
 Flores, que exhalando aromas

En

En el ameno pensil
 Tributais pomos de olor
 De blanca nieve, y carmin,
 Atended, atended, advertid, advertid
 Que Cecilia os ofrece primores,
 Exhalando aromas su canto feliz.

Fuentes, que claros cristales
 Velozes distribuis,
 Fomento, con que se alientan
 Desde la Roza al jasmin;
 Tened, tened, el curlo impedid,
 Que Cecilia con su voz de plata
 Llegó de la tierra hasta al Cielo a
 subir.

Zefiro manso, y suave,
 Que con brio juvenil
 Dando embates a las flores
 Les confervas el vivir,
 Amayna, amayna tu curso, y aqui
 En oyendo a Cecilia Divina
 Goza con oyrla tu dicha feliz.

Estribillo.

AL organo de Cecilia
 Atended, atended, oyd, oyd,
 Que en bien seguido passo
 Tan diestra, y sutil
 Supo hazer la fuga al Mundo,
 Y a Dios le supo seguir.
 Al organo de Cecilia
 Atended, atended, oyd, oyd,

Segundas Coplas.

CAntora Soberana,
 Humano Serafin,
 Que sabiamente diestra
 Trocasteis del Mundo encanto el ge-
 mir.
 Y esto es ansi
 Pues qual cisne Cecilia
 Supo cantando morir.
 Maestra prodigiosa,

Pues

Pues supò convertir
 A dos especies falsas
 Imperfeta consonancia, màs feliz,

Y esto es ansi,
 Que Tiburcio, y Valeriano
 Muy bien lo pueden dezir,
 Destemplò-se el tyranno,
 No màs, que solo a fin,
 Por ver si esta Cantora
 Desafinava un punto en su sentir;

Y esto es ansi
 Mas'con llevarla al final
 No llevò su intento alfin.
 No pudo el tyranno
 Cortarle la cerviz,
 Porque a una voz de plata
 No marchite el azero, ni el carmin,
 Y esto es ansi,
 Porque solo su canto
 La pudo llevar alfin.

Estribillo.

Al organo de Cecilia, &c.

VILLANCICO VI.

Primeras Coplas.

EN quatro tiempos se hà visto
 Componer solfa Cecilia,
 Porque ansi por todo el tiempo
 Tengan de cantar su vida.
 En la Proporcion menor
 Compuso quando era niña
 Un solo de voto a Christo,
 Con invencion peregrina.
 Quando de mayor edad,
 Mayor proporcion tenia
 En ella para su Esposo
 Compuso letras Divinas.
 Tambien en tiempo imperfeto
 No dexó de echar sus lineas,
 Que en su musica son reglas,
 Que a perfecion encaminan.
 Llegando al tiempo perfecto,
 Y aunque a él llegado havia

An-

Antes de tiempo a su tiempo
Empeçò a hazer maravillas,

Estribillo.

CAntèn pues los Cantores la solfa,
Que hizo Cecilia,
Porque esta Solfa sola
Es la màs linda,
Reduziendo a uno solo los tiempos
Con bizzaria:

Segundas Coplas.

Quien fino vòs Divina Cantora,
Tuvo la dicha
De enseñar a la edad por los tiempos
Reglas Divinas,
Pues vòs Cecilia
Sola fuisteis de todos los tiempos
La regla misma.
En menor proporcioni enseñasteis
Quando ereis niña,
Que Dios solo de los castos pechos

El canto estima;
 Y esto lo afirma
 Aquel canto, con que ser al Cielo
 Casta pediais.
 Siendo yà de mayor proporción
 Vuestra edad linda,
 Un esposo os ha dado por fuerza
 La tyrannia.
 Mas oh que dicha
 Hà tenido, pues le haveis sacado
 De la herègia.
 Nadie diga que en tiempo imperfecto
 No componiais,
 Porque yò sé que este tiempo os hà
 dado
 Grande fatiga,
 Y esto lo diga
 Un hermano de vuestro consorte,
 Que en el vivia.
 Lo que en tiempo perfecto heis o-
 brado
 Bien lo publican
 Los milagros, prodigios, y assombros
 De

De vuestra vida,
 Que maravillas
 Solo quien es de todo perfecto
 Las exercita.

Estribillo.

Canten pues los Cantores, &c.

III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

Primeras Coplas.



I las flores de los prados
 Bello adorno, ilustre gala
 Vozes tienen muy sonoras
 En sus loçanas fragancias.

Si las luzes de los Astros

Porciones participadas

Vozes suaves alternan
 En sus transparencias claras,
 Si los rayos de los fuegos
 Exhalaciones aladas
 Vozes respiran acordes
 En sus despeñadas llamas.
 Si las fuentes de los bosques
 Citharas enamoradas
 Vozes entonan cantando
 Por sus floridas distancias.

Estríbillo.

Juntense, juntense
 (Yà que voces contienen tan en-
 tonadas)
 Las flores bellas,
 Las luzes claras,
 Los rayos nobles,
 Las puras aguas,
 Y al organo harmonico
 De Cecilia Santa
 En un quatro sonoro confagren

A sus prendas divinas alabanzas.

Segundas Coplas.

Que es Cecilia del pensil celeste
 Flor muy pura , muy linda , y
 gallarda,
 Para la voz de sus bellos olores
 Las flores cantan,
 Y a su organo harmonico
 En dulce quatro
 Lo mismo, que las flores repiten,
 Repiten las luzes, las fuentes , los ra-
 yos.

Que es Cecilia del prado del Cielo
 Fuente pura, luziente, y sagrada,
 Por la voz de sus tiernas corrientes
 Las fuentes cantan,
 Y a su organo harmonico
 En quatro dulce
 Lo mismo, que las fuentes repiten,
 Repiten las flores; los rayos, las luzes.

Que es Cecilia del Sol soberano

Luz

Luz muy limpia , muy bella , y muy
 clara,

Por la voz de sus altos incendios

Las luzes cantan;

Y a su organo harmonico

En quatro noble

Lo mismo, que las luzes repiten,

Repiten las fuentes, los rayos, las flo-
 res.

Que es Cecilia del fuego Divino

Llama activa, encendida, abrazada,

Por la voz de sus gyros ruidosos

Los rayos cantan;

Y a su organo harmonico

En quatro alegre

Lo mismo, que los rayos repiten,

Repiten las flores, las luzes, las fuen-
 tes.

Estribillo.

Juntense, juntense, &c.

VILLANCICO VIII.

Primeras Coplas.

EN gustosa competencia
 Las flores contra las Aves
 Por aplaudir a Cecilia
 Hoy como à campaña falen
 Sobre qual màs razon tiene
 Para en effecto empeñarse
 En su aplauso, es que se forma
 Esta lid tan agradable.
 Dizen las Aves que a ellas,
 Nò a las flores solo cabe
 Tener en fiesta tan linda
 Con razon la mejor parte.
 Lo mismo dizen las flores,
 Añadiendo que bien sabèn
 Como yà dellas el Cielo
 Le hizo corona fragrante.
 Que Son las Aves Cantoras
 Alegan sus voces suaves,

Y que en musicos aplausos
No es justa razon se callen.

Porque en lid tan amorosa
No malogren sus afañes,
Sigan su intento las flores,
Y las Avesillas canten.

Estribillo.

EA las flores lleguen,
Lleguen las Aves,
Con suaves olores,
Con voces suaves,
Y a Cecilia gustosas festejen,
Y a Cecilia mil encomios canten.

Segundas Coplas.

NO se nõ prodigiosa Cecilia
A quien alabe,
Si a las flores, si a vòs por la gloria
De os coronaren;
Pues es tan grande

La

La que tienen las flores, que a ellas
Es justo alabe.

Si alas Aves, que con dulce pico
Hoy se deshazen
En gorgeos, publicando a voces
Prodigios grandes,
Pues tan amantes
Hoy las veyo, que es razon, y es jus-
to

Solo ellas canten.

Las mas bellas, y fragrantes flores
Grinalda os hazen,
Pretendiendo, pues ansi os coro-
nan,

Hoy coronarse,
Pues muy bien saben
Que si a vòs la Corona se ponen,
Asi la añaden,
Y las Aves, que en dulces gorgeos
Os cantan suaves,

Hoy pretenden que por mas dicho-
sas
Se las aclamen,

Por-

(31)

Porque son tales,
Que se embidian las unas la s otras
En sus cantares.

Esribillo.

Ea las flores lleguen,&c.

FIN.



